

Ricardo Vicente López

*Reflexiones sobre el
uso de la palabra*

La palabra ha padecido un desgaste que la ha ido vaciando de contenido y significados

Cuadernos de reflexión:

La palabra y la comunicación

Corrección: Lic. y Correctora Cristina Esteban

Presentación del tema

Los medios de comunicación han avanzado en el proceso de concentración y en su expansión planetaria durante el siglo XX, pero con mucha mayor potencia en las últimas tres décadas de ese siglo. He analizado ese tema en otros trabajos¹, por lo que remito a ellos para un estudio mucho más detallado. Lo que interesa para el tema presente es no perder de vista de que su *omni-presencia* —y casi se podría decir su *omni-potencia*— cualidades divinas, condicionan el escenario por lo que se torna imprescindible la investigación, la reflexión y el debate. Un instrumento fundamental, indispensable e ineludible en el juego de las relaciones sociales es la *palabra* y sus *significados*. Estos dos conceptos deben ser manejados con sumo cuidado, intentando la mayor precisión posible. Para ello ruego se me admita este paréntesis académico, que considero necesario para aclarar de qué estamos hablando.

La *palabra* es, según la Real Academia Española: «Segmento del discurso unificado habitualmente por el acento, el significado y pausas potenciales inicial y final». En gramática tradicional, «Una palabra es cada uno de los segmentos limitados por delimitadores en la cadena hablada o escrita, que puede aparecer en otras posiciones, y que está dotado de una función».

El *significado*: «Contenido semántico de cualquier tipo de signo, condicionado por el sistema y por el contexto; hacer saber, declarar o manifestar algo». Según Ferdinand de Saussure² (1857-1913), «El significado es el contenido mental que le es dado a este signo lingüístico. Es decir, es el concepto o idea que se asocia al signo en todo tipo de comunicación, como es el contenido mental. Éste depende de cada persona, ya que cada una le asigna un valor mental al significado, pero por convención este significado debe ser igual para realizar una comunicación óptima». Según Charles Peirce³ (1839-1914), el significado es la interpretación del signo. Ludwig Wittgenstein⁴ (1889-1951) define «el significado de toda cosa como proveniente del uso, de su función. Es otra manera de formular que el significado proviene de la utilidad de algo».

Asumamos la dificultad de comenzar con este tipo de aclaraciones, porque creo necesario dejar asentada una base sólida para lo que pueda aparecer más adelante. Es sobre ella donde creo, debe construirse un pensamiento que nos permita llegar a conclusiones compartidas, que cada uno pueda conocer el modo de pensar del otro para que el diálogo se torne fructífero. Y esto es mucho más importante hoy cuando, como decía antes, vivimos en un mundo lleno de palabras, que cada vez se utilizan menos, y que flotan sobre un mar de indefiniciones e imprecisiones como resultado del uso desaprensivo que se hace de ellas. El Dr. Pedro Luis Barcia, presidente de la Academia Argentina de Letras, afirma:

Cuando no hay capacidad de expresión se achica el pensamiento. Lo vemos todos los días con jóvenes que no leen, que no saben escribir correctamente y terminan con un lenguaje empobrecido. Y ese empobrecimiento intelectual y verbal le hace muy mal al sistema democrático. Puede parecer

¹ Puede consultarse *Sociedad, política y medios* Partes I y II, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

² Lingüista suizo, cuyas ideas sirvieron para el inicio y posterior desarrollo del estudio de la lingüística moderna en el siglo XX.

³ Filósofo estadounidense. Enseñó Filosofía en Harvard y fue después profesor de Lógica en la Johns Hopkins University. Su primer ensayo importante fue *Cómo hacer claras nuestras ideas*. Se lo considera el fundador de la Semiótica.

⁴ Filósofo, matemático, lingüista y lógico austríaco. Fue discípulo de Bertrand Russell en el Trinity College de la Universidad de Cambridge, donde más tarde también llegó a ser profesor.

todo esto la exigencia de un purista de la lengua, estoy muy lejos de ello, por mis incapacidades y por mis inclinaciones. Me mueve la vocación docente y la experiencia de oír atentamente el habla de los jóvenes, hijos de la generación del SMS, del *Facebook* y del *twitter*. Creo poder afirmar que estamos padeciendo un grave empobrecimiento de la *capacidad de comunicarnos*, entendiendo por esto la capacidad de transmitir un conjunto de ideas, valores y razonamientos, que contengan un sentido claro con posibilidades de ser comprendido por otros. Me arriesgo a decir que esto se ha convertido en una rara avis que pareciera estar, además, en extinción.

Puede sonar bastante apocalíptico lo afirmado hasta aquí; sin embargo, después de haber oído y leído exposiciones de tantos jóvenes, me siento autorizado a decirlo. Abundo: esta anomalía no es nada nueva, pero ha ido empeorando en las últimas décadas. Se ha expandido de modo tal, que muy poco queda no alcanzado por la onda expansiva: periodistas, comunicadores, locutores, conductores de programas radiales y televisivos que utilizan el lenguaje oral y escrito desaprensivamente, sin ruborizarse. Esta capacidad de hablar sin decir algo sustancioso, que se pueda entender correctamente, se ha convertido en la *normalidad*. Ante nuestra supuesta *incapacidad de entender lo expresado*, consultamos si hemos entendido bien y recibimos la respuesta: “yo no quise decir eso”. Entonces, ¿qué se quiso decir? La dificultad debe buscarse a causa de la cantidad de palabras que se emplean en el lenguaje cotidiano. Agrega el Dr. Barcia:

La lengua tiene alrededor de cien mil palabras, y va creciendo constantemente. El joven, hace diez años, hablaba con unas ochocientas palabras, mientras que ahora emplea menos de la mitad. Sí, esto se va empobreciendo, lo vemos nosotros gradualmente en el trato con la gente. El ejercicio oral se ha perdido y esta es la mayor dificultad. Entonces uno termina tomando exámenes escritos y todo conlleva al hecho de que el muchacho se empobrezca. La culpa no es del alumno, que es el producto del sistema, sino del sistema que está mal enfocado. La oralidad es mucho más importante que la escritura.

Acompaño la cita anterior con la opinión del Dr. José Manuel de Pablos Coello⁵, expresada en un artículo suyo: *Necesidad de aclarar conceptos y terminología*:

Es muy probable que uno de los defectos de la sociedad de fines del siglo XX –sin relación alguna con la teoría de la sociedad de la información– sea el del mimetismo. Lo malo del mimetismo, con ser malo intrínsecamente, es que el ser mimético es una persona que generalmente no hace uso de la capacidad de reflexionar, de pensar las cosas un poco antes de aceptarlas, o no lo hace con la frecuencia que es de esperar en animales racionales. Tal vez por esa causa vivimos en un ambiente donde los temas nos asaltan, como una clara manifestación de la insensatez de algunas decisiones y de mucho discurso, todo esto se refleja de manera muy clara, tanto que es preocupante. En realidad, este fenómeno del mimetismo, de repetir lo que otro ha dicho sin pararse a pensar si se trata de una incorrección o es acertado, se ve con frecuencia en el mundillo de la comunicación. Lo importante sigue siendo el contenido y no los procedimientos.

El argumento justificador del hablar mal parte de una pedestre verificación de entrecasa que sostiene que la gente “igual se entiende” y que esto se comprueba prestando atención a las conversaciones cotidianas. Ante este tipo de explicaciones nuestro profesor agrega:

Aceptemos que las palabras sirven para comunicarnos y nos entendemos lo mismo con el empleo de unas y otras, las voces adecuadas y las inadecuadas, pero también parece cierto que hemos de tender a aplicar los términos correctos frente a los que no lo son tanto. Este sería un camino para resolver tantos malos entendidos.

⁵ Profesor de Periodismo. Universidad de La Laguna (Tenerife- España).

La preocupación por el deterioro del habla coloquial de los jóvenes, que ha colonizado el habla de los adultos, y que se impone casi como el modo normal del uso de la lengua castellana, ha promovido en la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia, una investigación que diagnostica el estado de la cuestión:

A través de los diferentes medios de comunicación se pueden evidenciar los distintos cambios que realizan los jóvenes dentro de un aula de clase y fuera de ésta, principalmente en las redes sociales frente al uso de la escritura sin valorar su idioma español generando así una pobreza lingüística. Esto se debe a que los jóvenes están llevando hasta el máximo su abreviación por ejemplo para escribir “te quiero” lo abrevian simplemente con una “T”; esto es muy notable en las redes sociales en las cuales los jóvenes llegan a tal punto de escribir sus propios nombres con abreviaturas, agregando o cambiando letras.

El mal uso de las palabras

Lo que presenta como un menosprecio por el buen hablar y escribir se percibe en cómo se elogian algunas habilidades lingüísticas que se intentan colocar en el altar de las grandes letras. Por ejemplo, comenta un joven periodista español, Francisco J. Girao, en *castellanoactual.blogspot.com*:

No pretendo ser una especie de azote de periodistas, sólo pretendo llamar la atención sobre el mal uso que se hace a veces de nuestra lengua, de lo abandonada que la tenemos y sobre todo intentar que se tome conciencia de lo bonita que es.

Algo que merece decirse y ser subrayado es que, al pertenecer a una cultura, estamos sumergidos en un mundo, con un modo de ver y pensar las cosas, que define un *modo de ser*. De allí que con una misma lengua se pueda hablar de muchas maneras diferentes, con matices diferenciados en sus sentidos y percibir, además, la musicalidad de su entonación, en la que se hace manifiesta la raíz de la tierra a la que pertenece.

Sin embargo, por la influencia de un aspecto superficial de la cultura moderna, predomina una concepción técnica, instrumental del idioma, que lleva a creer que es, como se suele decir ahora con una palabra multiuso, una *herramienta*. Google habla de “herramientas del idioma” ¡Salvaje herejía! La Real Academia la define como «Elemento, por lo común de hierro o acero, con que trabajan los artesanos». Puede parecer inocente, a primera vista, pero no dejemos de observar que afirma que es de *metal duro*, nos dice algo de su poca flexibilidad y de la aplicación específica para determinados menesteres, es decir no es de uso universal ni de amplia y flexible utilización.

Si, por el contrario, la metáfora utilizada fuera, por lo menos, el vocablo instrumento veríamos que la Academia lo define como: «Conjunto de diversas piezas combinadas adecuadamente para que sirva con determinado objeto en el ejercicio de las artes y oficios». Aparece una complejidad en la definición que habla de un artefacto más refinado de variada aplicación. Aunque esto parezca sólo un juego de palabras y algún joven me increpe así: “¿Qué más da herramienta o instrumento?”; “¿Para qué tantas vueltas con cosas tan simples?”. Las preguntas desnudan una negación a pensar, dominante hoy. Pero deberían aparecer preguntas más reflexivas, que nos exijan detenernos a pensar de qué se trata.

Francisco J. Girao exhibe una actitud distinta; continúa masticando el tema:

Hay idiomas que son más útiles que otros, tu visión del mundo depende de en qué idioma pienses. El español, como heredero del latín es muy poderoso, el latín tiene unos métodos para formar palabras y unos matices asombrosos; todo eso se está perdiendo por la influencia de idiomas como el inglés, en el que por ejemplo, *chip* puede ser desde una pastilla de silíceo a una patata frita.

Todo, al fin y al cabo, comienza y concluye con el idioma, con el que, aunque no reparamos en ello, procesamos lo real y lo que no lo es tanto, pensamos y hablamos sobre una máquina o nos deleitamos en las florituras de una poesía o en la descripción de un paisaje. La genialidad de Thomas Mann⁶ (1875–1955) puede *describir* pasajes de una sinfonía: la música convertida en palabras. En contraposición con esto, nuestro joven periodista comenta:

Encuentro la inspiración y las fuentes de las que extraer la información de lo que me rodea. El último tema sobre el que he escrito tuvo origen en la sorpresa que me produjo la letra de una canción que llamó mi atención: “En el vergel del Edén”, del grupo Mamá Ladilla, todo un ejemplo de virtuosismo en el lenguaje en lo que parece un homenaje a una letra: la “e”, pues no se puede encontrar en sus mordaces palabras ninguna otra vocal.

El ejemplo vale, porque nos enfrenta a la evidencia de cómo se convierte un simple juego de palabras, algo menor que hacer un crucigrama, en un éxito que será repetido por mil voces diferentes sin siquiera tomar conciencia de la banalidad en que se hunde la palabra en ese juego. Por ello, sumidos en una cultura que se expande como una nube negra sobre los pueblos del planeta, se torna imprescindible recuperar el valor de la palabra, revalorizar el habla y su relación con la identidad personal y colectiva.

La necesidad del buen uso

Ese valor que debemos recuperar y al que ayudar para una toma de conciencia de su importancia, aparece resaltado en la exposición realizada por la licenciada Isabel del Valle, representante del *Maine Humanities Council* en la Argentina, sobre la relación de la palabra con la enfermedad, y su camino hacia la recuperación:

La dimensión narrativa es constitutiva de lo humano. El hombre pone su vida en palabras, no sólo habla con palabras, sino que sufre, piensa, ama, sueña y se proyecta en palabras. En ese contexto, la palabra es una mediación simbólica que permite la construcción de la identidad. Al narrar situaciones de su vida, el sujeto construye y reafirma su identidad desde una lógica interna de sentido propio. Pero a lo largo del ciclo vital, hay circunstancias en las que esa lógica interna se resquebraja, el sentido se desbarata y la identidad se fragmenta.

Esa circunstancia puede presentarse a través de la enfermedad, física o psíquica. La enfermedad es una crisis vital que atraviesa a la persona toda e impacta en la configuración de la identidad; nos vuelve indefensos, cambia el sentido de la realidad y amenaza nuestro proyecto vital. En ese sentido, continúa Isabel del Valle:

La palabra es uno de los recursos más válidos para tratar de limitar ese episodio que se percibe fuera de control. Como toda situación de alta intensidad emocional, la enfermedad reclama, y hasta exige, ser puesta en palabras como forma de acotarla y entenderla. Vivir en la sinrazón es una exigencia intolerable para cualquiera. La primera forma de marcarle las fronteras a la enfermedad es darle un nombre. Bautizarla. El primer peldaño en el uso de la palabra. Poner la enfermedad en palabras es buscar explicaciones en el afán de dar sentido a la contingencia. El sentido será el puente entre esa añorada integridad pasada y el estado de fragmentación presente. Es un recurso indispensable para defender el mundo propio amenazado. El sentido permite instaurar una nueva lógica allí donde la

⁶ Gran escritor alemán, nacionalizado estadounidense, Premio *Nobel* de Literatura en 1929.

había perdido. Hallar algún sentido posible donde parece ya no haberlo, ayuda al enfermo a reintegrarse y a mantener una actitud proyectiva.

Es muy interesante poder pensar la importancia de la palabra a partir de hechos pasados, presentes o posibles en los que alguna circunstancia inesperada nos coloca ante una situación nueva que nos exige comprender lo sucedido, encontrarle una explicación y una probable solución. Nada de ello es viable sin el concurso de la palabra que, cuanto más *clara* y *significativa* sea, mejor y mayor será la posibilidad de hallar la salida deseada. De lo que podemos proponer una conclusión transitoria: vida humana y palabra son dos modos de decir lo mismo. Sigamos leyendo:

En este contexto, podemos concebir la vida como un gran espacio de texto en blanco que se va escribiendo a medida que vamos viviendo. El hombre se vale de la palabra para contar historias ajenas, para narrarse a sí mismo y para posicionarse en el mundo. Al contar historias propias, se objetiva, se mira de frente y perfil, se explica, se escucha, se interpreta, se reedita una y otra vez. En ese ejercicio se convierte, al menos por un rato, en un visitante de sí mismo, lo que le da la posibilidad de pensarse, repasarse, reconocerse y comprenderse desde diversos ángulos y con nuevos juegos de luces. En ese marco, la palabra es constitutiva de su identidad personal.

Somos lo que decimos, y lo decimos como pensamos, pensamos de acuerdo con lo que hemos hecho de nosotros. Siempre la palabra ha sido el vehículo de las diversas formas en que nos proponemos vivir. La sagacidad proverbial del escritor uruguayo Eduardo Galeano nos propone pensar: “La palabra es un arma y puede ser usada para bien o para mal; la culpa del crimen nunca es del cuchillo”. Así como el arma en las manos de un principiante puede ser un peligro, la mano diestra hará un uso más eficaz de ella. Sin embargo, eso no nos asegura el sentido prudente y responsable de quien la porta.

Una simple sesión de televisión, de alguno de los tantos programas en manos de inconscientes en el uso de la palabra, nos abre la posibilidad de recapacitar sobre lo peligrosa que es la mala utilización de la palabra, es decir el mal uso de la lengua. «Bendito sea el hombre que no teniendo nada que decir se abstiene de demostrárnoslo con sus palabras», dijo Thomas S. Eliot⁷ (1888-1965). Y esto vale para todos nosotros.

La necesidad de investigar y reflexionar

No creo que a nadie sorprendan los temas que he ido presentando. Se podrá tener un grado de acercamiento mayor o menor, se habrá reflexionado más o menos sobre todo este tipo de informaciones, pero la problemática flota en el aire y de algún modo nos ha tocado alguna vez. Es necesario que nos atrevamos a buscar algunas causas, aun a sabiendas de que la pluralidad de factores que han intervenido a lo largo de estas últimas décadas, más la complejidad de los procesos socio-históricos, dificultan mucho la tarea. Sin embargo, ello no debe amilanarnos para asumir el compromiso de tentar algunas explicaciones posibles y necesarias.

Volveré sobre las afirmaciones de Pedro Barcia, en su doble condición de presidente de la Academia Argentina de Letras y vicepresidente de la Academia Nacional de Educación, en la certeza de consultar a una autoridad académica de prestigio para que nos oriente en esta búsqueda. Nos ofrece, como primera aproximación, una descripción del cuadro social actual:

⁷ Poeta, crítico literario y dramaturgo estadounidense.

En general, el argentino medio está perdiendo con el tiempo el caudal verbal que tenía. El caudal léxico se ha empobrecido bastante. Otros niveles se han deteriorado, algo grave pero no tanto como la *pobreza lingüística*, que lleva a que el hombre no pueda expresarse con claridad, a que no pueda hacer una protesta, no pueda definir lo que siente o lo que piensa, y de esta forma el ejercicio de la libertad de expresión se reduce. Y esto no se da únicamente en los ámbitos socioculturales bajos, sino que se da en los mismos chicos que llegan a la facultad. En gran medida, se debe a que la escuela ha perdido mucho poder de formación de los muchachos y la familia no tiene casi diálogo.

Una digresión que, aunque parezca fuera de lugar, puede ser útil, merece ser introducida a continuación. El hombre ha adquirido el lenguaje después de un muy largo período evolutivo, comenzando con unos pocos sonidos guturales, como un puente entre los sistemas de comunicación animal y el habla humana. Las prácticas sociales, por el aumento de la complejidad de los sistemas de producción, exigieron paulatinamente una mayor riqueza, expresada en el aumento de la cantidad de vocablos con los cuales se iba haciendo referencia a objetos, actividades, sentimientos, situaciones específicas. Es decir, fueron apareciendo, con características propias de los hombres de cada región, modos del habla particulares que se constituyeron en las formas originarias de los diferentes idiomas. La evolución fue acompañada por una riqueza expresiva cada vez más rica.

Estudiados por la psicología evolutiva estos conocimientos altamente complejos, fueron desentrañando el proceso de la aparición del habla en el niño (evolución ontogenética: desde el nacimiento hasta la madurez de la persona). El discernimiento de los pasos dados por el niño permitió extrapolarlos al origen del hombre (evolución filogenética: el recorrido de las especies animales, en este caso el humano). El descubrimiento de la biología⁸ del siglo XIX fue correlacionar la evolución del hombre respecto de las especies precedentes y encontrar que el embrión humano reproduce todos esos estadios anteriores durante el embarazo y en su desarrollo posterior. Esto permitió, por comparaciones, diseñar un camino posible en la adquisición del habla. En síntesis, el habla humana ha ido evolucionando de formas elementales a formas cada vez más ricas y complejas, y sigue avanzando.

Volvamos a nuestro camino. Si la riqueza lingüística es una adquisición histórica y el idioma crece y se complejiza, ¿esto nos lleva a pensar que hemos comenzado un proceso de involución? La conclusión es muy pesimista, además de excesivamente precipitada, pero no deja de ser una advertencia respecto de este tiempo que nos toca vivir. Debe funcionar como un alerta que nos señala un emergente de gravedad que no podemos desconocer, puesto que los pasos siguientes anunciarían un empeoramiento. En una película bastante rudimentaria de argumento, pero de una trama sorprendente, se narra un experimento por el cual una pareja de marginales de hoy aparecen en un mundo 500 años después. La pintura de ese momento de la sociedad es terrible: los jóvenes hablan una lengua de escasas palabras, parecen deficientes mentales dominados por la droga y el sexo. Su título es *Idiocracia*⁹, ‘el gobierno de los idiotas’, y el tema es una posible respuesta a la pregunta anterior.

⁸ Ernst Haeckel (1834-1919) fue un biólogo y filósofo alemán que popularizó el trabajo de Charles Darwin en Alemania, creando nuevos términos como "phylum" y "ecología."

⁹ Comedia cinematográfica del año 2006, dirigida por Mike Judge, que denuncia la cultura norteamericana, presentada como antiintelectual, insensible al medio ambiente, consumista, obesa, saturada por el *marketing*, dominada por las grandes corporaciones y fanática de la comida "basura".

Las palabras y el sistema educativo

Como el diagnóstico del Dr. Barcia nos precipita en conclusiones tan tremendas, detengámonos a revisar el actual cuadro social educativo. Sus análisis se centran en las deficiencias que presentan el sistema educativo y el contexto familiar y cultural. Parte de una tesis por mí compartida puede enunciarse así: la educación requiere, de parte del docente, autoridad intelectual, dedicación y atención de los recorridos educacionales de los alumnos, para atender sus carencias; y, de parte del alumno, dedicación y disciplina para estudiar. Entonces se pregunta:

¿Por qué se ha perdido esta autoridad educativa? Porque la escuela normal ha perdido su vigencia, ha sido desplazada y postergada. Y la formación docente se ha ido deteriorando, porque las universidades han sido poco realistas en el enfoque y en la aplicación para la formación de los docentes. Las universidades han sido cada vez más autistas y más independientes de la realidad y entonces producen un egresado que no tiene conciencia de lo que es enfrentarse con alumnos en un grado de la secundaria. Parafraseando a Aristóteles, «la única verdad es el aula», es decir, no se preparan para la realidad.

La desconexión entre la realidad social y el ámbito del aula es un problema serio; sin embargo, esa desconexión puede encontrarse también en la educación familiar. Se produce una especie de autismo educativo por el cual lo que debe incorporar el alumno lo define el aula y lo que debiera aprender en sus primeros años no lo enseña la familia. Aparece una gran desorientación —aunque se está trabajando sobre ello— en el estado de la conciencia colectiva de los padres y de los docentes de primaria y secundaria, sobre todo en los de más edad: muestran una falta de pasión por lo que hacen (con las consabidas excepciones), con el diagnóstico depresivo de que “nada se puede hacer con estos chicos”. La verificación del pobre equipamiento intelectual, emocional y conductual con el que llegan al nivel universitario es más que elocuente. A ello responde Barcia:

Lo que está pasando es una gran apatía. Se ha perdido la *promoción* y los alumnos solo *pasan de año*. La idea de la promoción es un ascenso, la de pasar por año es el mismo nivel pero con otra categoría y no hay elevación. Y cuando egresa, no se puede adaptar a las exigencias del mundo real, entonces el padre protesta y habría que responderle que en realidad se gestó lo que él mismo alentó al no permitir que se exigiera lo que ese joven era capaz de dar. La ley de la exigencia permite que uno crezca, es como un músculo que es necesario ejercitarlo para que dé su mayor potencia. En síntesis, es la *cultura del esfuerzo* lo que está faltando.

El permisivismo familiar tiende a repetirse en los ámbitos institucionales en los que el niño deba actuar, donde pretenden e intentan reproducir el cuadro de las relaciones familiares. Hay en este tema una distorsión del concepto de *autoridad*, probablemente como herencia del *autoritarismo* del Proceso Militar, aunque no solamente de allí. Dice Barcia:

Autoritarismo es un vicio de la democracia, es el pisar la cabeza del de abajo. Pero la palabra *autoridad*¹⁰ viene del latín y significa hacer crecer y promover. Es decir, el que tiene autoridad no es el que pisa la cabeza, sino el que promueve y lleva a un proceso de crecimiento, de elevación. La autoridad genera confianza, permite y alienta la conciencia crítica, no quiere que se desarrolle como él sino mejor. Me animo a afirmar que en términos generales, los temores en materia educativa generan pusilánimes, y la autoridad deja de ser tal por temor al autoritarismo. Y cuando en una

¹⁰ Potestad, facultad, legitimidad. Prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia, según la Real Academia Española.

institución democrática no se ejerce la autoridad como corresponde, se la destruye. Los padres tienen un rol fundamental. Deberían ser los primeros educadores.

Este divorcio entre las necesidades reales para enfrentar el mundo de hoy, que no se restringen a las exigencias que imponen las empresas para conseguir un empleo, éstas son meramente técnicas, introduce una problemática más amplia. Pero aun cuando nos atuviéramos a esas imposiciones, nos encontraríamos con las observaciones de una especialista en el tema. La Licenciada Claudia Messing¹¹, codirectora de la empresa de selección de personal *Organización Vincular*, sostiene:

Lo que las empresas exigen hoy son profesionales con perfiles muy claros, aunque difíciles de hallar... buscan gente con capacidad de iniciativa, flexibilidad para adaptarse a los cambios y capacidad para el trabajo en equipo. Pero ¿existen estos atributos en el mercado laboral? En escasísima cantidad. La mayoría de estas capacidades, tan necesarias como difíciles de hallar, son cualidades personales que no se adquieren en ámbitos académicos ni laborales, sino dentro de las familias a partir del reconocimiento de las diferencias y la incorporación de los límites.

Nos enfrentamos, nuevamente con la otra dimensión institucional del problema: la familia. En esos primeros años, como ya quedó dicho, se colocan los primeros ladrillos del cimiento intelectual, afectivo, caracterológico, disciplinario, sobre los cuales se irá edificando el edificio de su personalidad. La falta de límites atenta seriamente contra la madurez posterior. El manejo de los límites, cuando han sido debidamente guardados en la conciencia a partir de la experiencia personal, posibilita una mayor libertad de conductas, ya que esa experiencia le muestra lo que se puede y se debe hacer y qué no, lo cual está indicando el grado de madurez personal. No es libre quien está sometido a las imposiciones del deseo (“¡lo quiero todo y lo quiero ya!”) sin capacidad de definir qué y cuándo, sí o no. Todo ello se incorpora en los años primeros en el ámbito familiar o dificultosamente se lo logra después. Esto es lo que señala la Lic. Messing.

Quien ha incorporado las reglas de conducta, que la madurez le estipula, ha aprendido la necesidad de brindar el tiempo y la dedicación necesaria a los aprendizajes, sin los cuales no se puede crecer, porque esa madurez también le indicará cuáles son sus limitaciones y dificultades que deberá superar. Entonces administrará con disciplina sus tiempos evaluando y apreciando lo importante, y postergando o rechazando lo superfluo. Podrá desarrollar su inteligencia, y este es un concepto que no está claro hoy. Según Barcia:

La inteligencia¹² es la capacidad de “leer dentro de la realidad”. La persona que supera las apariencias y penetra en el fondo de la realidad, ese es inteligente, aunque nunca haya escrito nada en una computadora ni sepa idiomas. Insisto, *el que interpreta la realidad es inteligente*. Una persona puede ser analfabeta pero ser inteligente; y además de inteligente *ser sabia*, que ya es un concepto más profundo. Es un error creer o sostener que el chico que es hábil para manejar una computadora es inteligente. Estoy seguro de que la mayoría carece de la capacidad para hacer un razonamiento lógico elemental. Y la otra cuestión es que la formación del docente está muy atrasada respecto de lo que tiene que ser la formación electrónica, y se necesitarían por lo menos diez años para ponerse al día.

¹¹ Licenciada en Psicología y en Sociología por la UBA; especializada en Psicología Social; directora de la Escuela de Post-Grado en Orientación Vocacional y Terapia Vincular-Familiar; terapeuta familiar. Codirectora de la Organización Vincular. Miembro de la Sociedad de Terapia Familiar (SATF).

¹² La inteligencia (del latín “*intellegentia*”) es la capacidad de entender, asimilar, elaborar información y utilizarla para resolver problemas. El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española define la inteligencia, entre otras acepciones, como la «capacidad para entender o comprender» y como la «capacidad para resolver problemas». La inteligencia parece estar ligada a otras funciones mentales como la percepción o capacidad de recibir información, y la memoria o capacidad de almacenarla.

La distinción entre inteligencia e información es imprescindible en la educación del alumno. Atiborrar de textos que se repiten literalmente no desarrolla la inteligencia. En todo caso, sí lo hace con la memoria, necesaria pero no insustituible. Lo que hoy se intenta poco es a transmitir la importancia de la buena lectura, pero la lectura con comprensión de los textos. Esta debe ser acompañada en los primeros años por la lectura en voz alta, ya que asegura nuestro académico: «La oralidad es aún más importante que la escritura», y agrega: «Una evidencia de esto es que la mayoría no sabe leer en voz alta ni en voz baja, y ni siquiera saben hacer interpretación de texto, es decir, no saben lo que han leído». Esto explica el estado en que llegan a los niveles superiores.

La palabra mediatizada

Hemos analizado el papel central del lenguaje en la vida de cada ser humano, la importancia definitoria de su presencia, de su uso y de su interpretación. En gran parte, nos hemos movido dentro de un universo que suponía una relación personal, casi de cara a cara, en el proceso comunicacional. Pero la vida moderna ha *mediatizado* las relaciones personales, directa o indirectamente. Equivale a decir que, a diferencia de la interlocución de la sociedad tradicional, ha aparecido un intermediario que fue ganando cada vez más espacio. El neologismo “mediatizar” es el modo mediante el cual las ciencias de la comunicación se refieren a este fenómeno desconocido antes del siglo XX. Expresa la nueva realidad que se fue incorporando para reestructurar la información que circula entre las personas, ahora *planetarizadas*¹³.

La Academia define mediatizar como: «Intervenir dificultando o impidiendo la libertad de acción de una persona o institución en el ejercicio de sus actividades o funciones». Propongo una interesante comparación con el significado que da del verbo “desinformar”: «Dar información intencionadamente manipulada al servicio de ciertos fines. Dar información insuficiente u omitirla». La desinformación, según *Wikipedia*, «es la acción y efecto de procurar en los sujetos el desconocimiento o ignorancia y evitar la circulación o conocimiento de datos, argumentos, noticias o información que no sea favorable a quien desea desinformar. Habitualmente, es utilizada en referencia a los medios de comunicación, pero estos no son los únicos medios por los cuales se puede desinformar». Es fácil encontrar unas cuantas conexiones entre ambos términos.

El análisis de estas definiciones abre espacios de reflexión sobre el uso cotidiano del vocablo desinformar, sobre todo dentro de los mismos medios, algo que no sólo no hacen, sino que también los aguachentan bastante.

La presencia de esa *mediación* ha condicionado las subjetividades de los hombres y mujeres, con especial énfasis a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Su presencia ha infiltrado nuevos modos de ver, pensar y comunicar los *hechos de la realidad*. El escritor Edgar Borges¹⁴ ha reflexionado sobre este tema en un artículo que tituló *Vida cotidiana y vida mediática*. El título ya nos sugiere que nuestra vida, es decir nuestra relación con el mundo que nos circunda, puede ser vista, conocida, pensada desde dos dimensiones diferentes: una, desde la mirada directa de nuestros ojos; otra, a través de los medios que nos la muestran y relatan.

¹³ La palabra hace referencia a la expansión por todo el planeta.

¹⁴ Escritor venezolano (1966). Ha trabajado el relato, la novela, la crónica y la dramaturgia.

Borges parte de una cita de Georges Perec¹⁵ (1936-1982), quien, pensando cómo nos llega esa realidad mediatizada, escribe:

Quien nos habla, me da la impresión, es siempre el acontecimiento, lo insólito, lo extraordinario: en portada, grandes titulares. Los trenes sólo empiezan a existir cuando descarrilan y cuantos más muertos hay, más existen; los aviones solamente acceden a la existencia cuando los secuestran; el único destino de los coches es chocar los árboles: cincuenta y dos fines de semana al año, cincuenta y dos balances: ¡tantos muertos y tanto mejor para las noticias si las cifras no cesan de aumentar! Es necesario que tras cada acontecimiento haya un escándalo, una fisura, un peligro, como si la vida no debiera revelarse nada más que a través de lo espectacular, como si lo elocuente, lo significativo fuese siempre anormal: cataclismos naturales o calamidades históricas, conflictos sociales, escándalos políticos.

La cita da lugar al comentario de Edgar Borges respecto de lo que cada quien observa en la calle, y compara la *vida cotidiana* con la *vida mediática*:

Con el paso del tiempo, la estructura mediática dominante (en cada momento histórico), a nivel informativo, ha ido creando una vida artificial que muy poco o nada tiene que ver con la vida anónima, sencilla, íntima, de las personas. Del periódico que ejercía de intermediario del poder en una determinada región, pasamos al voraz crecimiento de una industria televisiva que en las últimas décadas del siglo XX terminó de consolidar la realidad, según el criterio del mercado de consumo mundial (bajo la dictadura del morbo y del miedo). Y hoy, siglo XXI, cuando las llamadas “nuevas tecnologías” (Internet, como la Madre Red) le “regalan a cada quien una realidad satélite de la realidad colectiva impuesta, hemos asumido (al ciento por ciento) el guion de una falsa (y mediocre) instantaneidad. Cambiamos la memoria vivencial por la memoria mediática. Ya no hay educación ni cultura que valga; la pauta la dicta la industria de la estupidez. Hay un molde de realidad para cada grupo consumidor.

Pareciera que el relato de esa realidad que nos muestran los medios desmiente la impresión espontánea de nuestra realidad circundante, inmediata, cotidiana. Georges Perec dice:

La prensa diaria habla de todo menos del día a día. La prensa me aburre, no me enseña nada; lo que cuenta no me concierne, no me interroga y ya no responde a las preguntas que formulo o que querría formular... lo que realmente ocurre, lo que vivimos, lo demás, todo lo demás, ¿dónde está? Lo que ocurre cada día y vuelve cada día, lo trivial, lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario, lo inordinario, el ruido de fondo, lo habitual, ¿cómo dar cuenta de ello, cómo interrogarlo, cómo descubrirlo?

Esto nos obliga a preguntarnos por las razones que han dado lugar a este tipo de fenómenos. Una liviana actitud de personas, poco dadas a la investigación y a la reflexión, acepta todo esto como un resultado simple de los procesos socio-históricos, como una consecuencia *natural* del devenir del tiempo. No puedo conformarme con razones poco consistentes; por ello, vamos a avanzar por este camino. Debo advertir que es necesario problematizar el tema, atravesarlo con preguntas que nos llevarán inevitablemente también a politizarlo. Se nos cruza una palabra muy manoseada y tergiversada que ha padecido un desgaste intenso: “política”. Por ello, dejo aclarado que la utilizaré en el más clásico sentido aristotélico.

Aristóteles¹⁶ parte de la base de que el fin superior del hombre es la búsqueda de la felicidad, que consiste en la vida contemplativa. La contemplación le permitirá discernir con claridad qué caminos conducen a ella. La vida en la comunidad es la condición para ese logro, que debe estar regido por la ética y,

¹⁵ Fue uno de los escritores más importantes de la literatura francesa del siglo XX.

¹⁶ Aristóteles (384– 322 a. C.), filósofo, lógico y científico de la Antigua Grecia, cuyas ideas han ejercido una enorme influencia sobre la historia intelectual de Occidente por más de dos milenios.

como ésta debe subordinarse al bien común, desemboca en la política. Define al hombre como un animal social, «zoon politikon», que desarrolla sus fines en el seno de una comunidad. La política del hombre se explica por su capacidad del lenguaje, único instrumento capaz de crear una memoria colectiva y un conjunto de leyes que diferencia lo permitido de lo prohibido. De manera que nos encontramos con el tema que hemos estado analizando: la palabra como instrumento de la política, entendida ésta como el conjunto de propuestas y debates sobre ello, la coordinación de muchas acciones que debe tener en cuenta la voluntad de los demás. La política gira en torno a las leyes e instituciones creadas para elaborarlas y administrarlas.

La palabra politizada

La palabra que cruza el escenario social está siempre traspasada por la política, puesto que su misión es acercarse a los otros para comunicarles nuestros deseos, pensamientos, ideas, propuestas, que no deben marginar la participación y la voluntad de los otros miembros del espacio público: la comunidad.

Al abordar el tema de la palabra en el espacio público, sobre todo a partir de la Segunda Guerra, nos enfrentamos al de la concentración de la propiedad de los medios en muy pocas manos internacionales, y con el del uso que se hace de ellos. El Doctor Umberto Mazzei¹⁷ nos advierte que no debe pensarse esto con mirada ingenua:

Desde el siglo XX, controlar la información sin usar constricción formal, para limitar el alcance de la mente y del espíritu, obsesiona a los ambiciosos del lucro desmedido, como los llamó Adam Smith. Es en los Estados Unidos donde se elaboró el modelo. Allí se redujo al mínimo en la educación media -la de la masa- la enseñanza de temas humanísticos, como la historia, la geografía o la filosofía, que son la referencia del pensamiento crítico. La idea es impartir sólo el conocimiento necesario para que el trabajador sea útil, pero ignorante en lo político. Eso permite forjar en la mente de las mayorías una visión del mundo alejada de la verdad, pero que la orienta según convenga a la ambición de los dirigentes. El truco sirve también a gobiernos que sin alharaca electoral tienen una clase dirigente visible, pero es en las democracias donde es más útil, porque allí los que de verdad mandan, se ven poco, pero usan la propaganda engañosa para promover sus titeres en los carnavales electorales.

Son muy duras y tajantes aseveraciones que nos imponen avanzar cuidadosamente, revisando sus contenidos¹⁸. Si bien este no es un tema nuevo, investigadores de la talla de Noam Chomsky, de Harvard y del Instituto Tecnológico de Massachusetts, han publicado bastante al respecto, pero el contenido de sus denuncias no son publicadas por el sistema de medios concentrados.

La cita del doctor Umberto Mazzei puede haber provocado en algún lector —poco avisado sobre este tipo de informaciones— sorpresa o desconfianza, ya que se ataca a un órgano al que se presentó como el *Cuarto Poder*, el garante de la libertad de prensa, el defensor de la democracia y el portador de la verdad pública. Recomiendo recordar o ver la película *El ciudadano*¹⁹, en la que ya se denunciaba, en la década del 40 del siglo pasado, este tipo de maniobras con la información. Sigamos leyendo al doctor Mazzei:

¹⁷ Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Florencia. Es Director del Instituto de Relaciones Económicas Internacionales en Ginebra.

¹⁸ Para un estudio más detallado de este tema sugiero mis trabajos *El control de la opinión pública* y *La democracia frente a los medios de comunicación*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

¹⁹ *El ciudadano* es una película estadounidense de 1941, dirigida, escrita, producida y protagonizada por Orson Welles. Está considerada una de las obras maestras de la historia del cine. La trama examina la vida de Charles Foster Kane,

Hasta el siglo XX, los medios de información eran de propiedad difusa, cobertura regional y diferente percepción de la realidad. Durante el siglo XX, la propiedad de los medios de información se concentró, la cobertura se amplió al nivel nacional e internacional, las versiones de la noticia se fueron haciendo más coincidentes y se instalaron los medios audiovisuales, que estimulan la pereza intelectual. El siglo XXI comienza mostrando la propiedad de los medios concentrada y la difusión de noticias muy orquestada. Hay un cartel internacional cuyas miras políticas van más allá de las definidas por el Consenso de Washington o la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Su técnica básica es mentir por omisión. Se amputan partes esenciales de la verdad o de la realidad histórica y política, mientras se inventa o exagera lo que se quiere revelar. El fin es demonizar personas o países, creencias o ideologías.

Este manejo de la información pública va quedando cada vez más al descubierto. La prensa nacional e internacional ha publicado noticias falseadas muy burdas como para que pasen inadvertidas. Ha ocultado operaciones guerreras en el Cercano y Lejano Oriente, con miles de víctimas que incluyen en cifras alarmantes a niños, mujeres y ancianos. Los bombardeos con aviones no tripulados (los “drones”²⁰). ¿Cómo se explica esta intención tergiversadora en el manejo de la información pública? La razón reside en que la propiedad de esos medios está en manos de las grandes multinacionales cuyo proyecto apunta a la dominación global, tema que no debe ser público y debe ocultar los medios utilizados, principalmente militares. Sigamos con el doctor Mazzei:

La concentración de la propiedad y el anonimato de los accionistas dificultan la identificación específica de los intereses económicos, políticos o confesionales que orientan la manipulación de la información, pero el modo como los grandes grupos informativos coinciden en calificar los intentos de democratizar la información como atentados contra la libertad de expresión, indica temor a la transparencia. Datos europeos recientes muestran que la concentración aumenta, porque la crisis afecta más a los medios de información pequeños e independientes. Según *El País* (14/12/2012), desde el 2008, en España desaparecieron 132 revistas y 22 diarios, y se sumaron 6300 periodistas al paro. La inversión en prensa, radio y televisión cayó un 45%.

Hay más: si bien los medios despiden a periodistas y a empleados —y esto afecta a los pequeños y a los medianos—, a los grandes las pérdidas no les preocupan, porque obtienen sus utilidades con sus grandes empresas para las cuales los medios desarrollan una tarea política:

Pero hay cosas de más profundidad. La investigación descubrió complicidades entre la prensa y la clase política, entre el Grupo *Murdoch* y los dos partidos principales, entre la policía y los diarios. El Juez Leveson ya se pronunció sobre los vínculos entre barones de los medios y los políticos británicos, con un clásico “understatement”²¹ británico: “Durante los últimos 35 años hubo, en esa relación, una insalubre proximidad”.

La mediatización globalizada

basada en la del magnate de la prensa estadounidense William Randolph Hearst (1863-1951). Durante su estreno, Hearst prohibió mencionar la película en sus periódicos.

²⁰ Los drones, vehículo aéreo no tripulado, son capaces de un alto poder destructivo, aunque éste no se basa en el potencial explosivo de estos proyectiles, sino en su enorme capacidad de penetración.

²¹ Declaración exageradamente modesta, que encubre toda la gravedad de lo dicho.

Si nos acercamos al problema de la mediatización, en su versión globalizada en manos de las multinacionales, podemos incorporar otro concepto utilizado por la filosofía y la psiquiatría: la alienación. Esto nos obliga a analizar sus contenidos. Recurriendo una vez más a la Real Academia, podemos leer: «Proceso mediante el cual el individuo o una colectividad transforman su conciencia hasta hacerla contradictoria con lo que debía esperarse de su condición». *Wikipedia* agrega: «El término “alienación” se emplea en varios sentidos según las diversas disciplinas, como la Medicina, la Psicología, la Filosofía, la Sociología y las Ciencias Políticas. La idea común a todo concepto de alienación hace referencia a algo que es “ajeno” (allienus en latín) a sí mismo que el sujeto ya no controla, un bien que se vende o un “yo” que se extraña».

Estamos acercándonos a comprender que, mediante el proceso de la alienación, una persona o una colectividad pierden el dominio sobre su propia conciencia, a través de procesos confusos, y se llega a creer ser lo que no se es, por una acción exterior que le va infundiendo o induciendo una imagen de sí que no se corresponde con su realidad. En la penetración cultural, esto se percibe en vivir, sentir o pensarse como un otro idealizado. El tema es muy abarcador. Sólo me voy a concentrar en sus aspectos culturales. Si bien con las guerras de conquistas de la periferia de la Europa de los siglos XVI y XVII comenzaron a percibirse la penetración cultural del invasor y el avasallamiento de las culturas autóctonas, quiero centrarme en los procesos del siglo XX, especialmente en la segunda posguerra.

Un investigador denunciante de este proceso, ahora padecido por la Europa de 1945 en adelante, es Jean-Jacques Servan-Schreiber²² (1924-2006), quien publicó en 1968 el libro *El desafío americano*, que buscaba denunciar esa especie de “invasión cultural” por parte de la industria y la tecnología estadounidenses, bajo el aprovechamiento de la “reconstrucción” de las naciones afectadas por la guerra conocida como el *Plan Marshall*²³.

El triunfo en la Segunda Guerra le abrió al país del Norte la posibilidad de las inversiones en el exterior, que crecieron aceleradamente después de 1950, y sus activos, representados en sociedades multinacionales, se multiplicaron ya no sólo en los sectores de las materias primas, sino en la industria más avanzada como la electrónica y la computación, que naturalmente tenían que estar apoyadas por una amplia infraestructura de servicios que dieron lugar al desarrollo de grandes filiales en sectores como banca, seguros, hotelería, etc. Esto generó una incidencia de los modos y hábitos yanquis que fue penetrando en toda Europa.

Armand Mattelart (1936) es un renombrado sociólogo belga, coautor junto a Ariel Dorfman, del clásico *Para leer al Pato Donald*, un ensayo —o un «manual de descolonización», tal como lo describen sus autores— que analiza una de las consecuencias de un tipo de literatura de masas, en ese caso, las historietas cómicas publicadas por Walt Disney para el mercado latinoamericano. Su tesis principal es que las historietas de la compañía Walt Disney no sólo son un reflejo de la ideología dominante sino que también, además, son cómplices activos y conscientes de la tarea de mantenimiento y difusión de esa ideología.

Esta misma tesis es sostenida por Jacques Toubon²⁴ (1941) por haber advertido, en 1993 a los europeos, del desastre cultural que suponía el privilegio dado en las salas de cine del continente para la exhibición de películas estadounidenses. Casi cuarenta años antes, aparecía una denuncia cultural, realizada a través de una comedia italiana, que ponía de manifiesto las consecuencias de la “penetración cultural”: *Un americano en*

²² Fue un periodista, ensayista y político francés. Su libro *El desafío americano*, un brillante ensayo, sigue siendo hoy el mayor éxito editorial en Francia. Se tradujo a quince idiomas y vendió millones de ejemplares en todo el mundo.

²³ Fue el plan más importante de los Estados Unidos para la reconstrucción de los países europeos después de la Segunda Guerra Mundial, que a la vez estaba destinado a contener un posible avance del comunismo.

²⁴ Político francés, exalcalde de París, ex ministro y también diputado del Parlamento Europeo, que se distinguió cuando era ministro de Cultura de Jacques Chirac.

Roma (1954). Nos cuenta la reseña periodística: «Narra la vida de Nando Moriconi, un encantador joven del barrio de Trastevere en Roma, obsesionado con todo lo americano. En su habla, alterna su marcado acento romano con unos americanismos inverosímiles y repite continuamente los diálogos que ha aprendido de las películas americanas, persiguiendo su sueño de viajar a América y descubrir la sociedad más poderosa del mundo».

La mediatización alienante

El paso que vamos a dar puede despertar prejuicios escondidos, ideas esclerotizadas por la prédica machacona de los medios dominantes, y esto en especial para nuestra Argentina. Nuestra dificultad radica en que hemos padecido una sucesión de oleadas culturales (la hispánica, la británica y la estadounidense²⁵) que deterioraron o menoscabaron nuestras preferencias culturales sobre todo en las capas medias portuarias, en las que ha primado la admiración por lo que llegaba de afuera “por su mejor calidad”, “por su mejor diseño y belleza”, fuera lo que fuese. Por tal razón propongo una lectura detenida y reflexiva para tomar nota de las características del problema. Corremos el riesgo de rechazar livianamente lo que propongo y caer en la trampa de opinar que la defensa de la cultura nacional es cosa de “chovinistas” o de “viejos nostálgicos”. Por ello parto de la experiencia de una cultura milenaria.

La vieja tradición cultural europea aceptó de mala gana esta penetración cultural estadounidense que amenazaba con barrer sus preferencias culturales. Comenzó a plantear en ámbitos internacionales la necesidad de poner barreras a esa industria del entretenimiento, que englobaba todas las manifestaciones del arte, sobre todo las audiovisuales. Un especialista en el tema, Francisco J. Carrillo²⁶ (1944), lo analiza así:

La «excepción cultural» es un concepto originariamente francés que, reconociendo la particular naturaleza de algunos bienes y servicios culturales, pretendía preservarlos de las estrictas reglas del mercado al considerarlos como sustentos de la identidad y de las especificidades culturales de un país. Se pretendía con ello considerar estos bienes y servicios como un patrimonio que va más allá de sus aspectos comerciales, ya que forman parte de los valores, contenidos y formas de vida. De ahí que se daba paso a un primer plano —utilizando un lenguaje cinematográfico— a la creatividad de los individuos y, por ende, a su traducción en lo que se ha convenido en llamar «diversidad cultural». Tal posición política significaba un importante toque de atención ante las primeras repercusiones de la mundialización y de la internacionalización de la economía y del mercado, sin escrúpulos ante esa tipología de bienes y de servicios culturales.

Me parece relevante el concepto de la *excepción cultural* como defensa de las producciones culturales nacionales frente a la entrada avasallante de la poderosa Hollywood. La ola neoliberal pretendía convertir todo en *mercancía* de libre venta en los mercados. Esta excepción intentó apartar la cultura de esa banalización comercial. Sigamos leyendo:

La mayoría de los Estados miembros de la UNESCO fueron asumiendo la gravedad de dicha «amenaza a las especificidades culturales» del planeta. Ya en 1972 los países miembros de esta

²⁵ Se puede consultar mi trabajo *La cultura Homero Simpson - el modelo que propone la globalización*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

²⁶ Licenciado en Derecho, Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, Licenciado en Letras, Profesor Asociado de Estructura Social en la Universidad Complutense de Madrid. Escritor y académico español, ex representante de la UNESCO, consejero del Instituto Europeo del Mediterráneo, del Consejo Mediterráneo de Cultura y miembro asociado del Instituto de España.

organización internacional adoptan la *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*, considerando que «el patrimonio cultural y el patrimonio natural están cada vez más amenazados de destrucción, no solo por las causas tradicionales de deterioro, sino también por la evolución de la vida social, cultural y económica que las agrava con fenómenos de alteración o de destrucción aún más terribles».

El Dr. Lluís Bonet²⁷ ha investigado las peripecias y consecuencias de los debates en foros internacionales en los cuales Europa, y de modo especial Francia, se han opuesto a que los bienes culturales fueran tratados como una mercancía más en la OMC y fuera sometida a las reglas generales del libre comercio:

La interrelación entre comercio y cultura es desde los años 90 una de las materias políticamente más sensibles y técnicamente más complejas de la agenda de la Organización Mundial del Comercio (OMC). El compromiso entre las dos grandes potencias comerciales incluyó el audiovisual y la cultura en el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS), con todo lo que ello implica, dejando abierta la liberalización futura del comercio de servicios culturales. La oposición a la liberalización del comercio cultural no es, sin embargo, una preocupación exclusivamente europea. Únicamente 20 de los 143 países miembros de la OMC (de los cuales sólo 3 de la OCDE) han abierto hasta la fecha sus fronteras. Por su lado, el movimiento anti-globalización ha hecho bandera de la defensa de la cultura. Al mismo tiempo, y con el objetivo de preparar una estrategia común de cara a la Ronda del Milenio, en 1989 nació la Red Internacional de Políticas Culturales de ministros de cultura liderada por Francia y Canadá. El gobierno canadiense apoya también la creación de una Red de artistas y grupos culturales internacionales para la diversidad cultural con el objetivo de movilizar la sociedad civil.

Hoy debemos asumir que esas “batallas” se convirtieron finalmente en derrotas. Europa ha sido arrasada por el poder financiero internacional que impone sus reglas.

Si la preocupación de países europeos por la defensa de sus propias culturas ha sido tan tenaz hasta que fueron derrotados en los foros internacionales, debemos reflexionar sobre ¿por qué ellos no se avinieron a las imposiciones de la Organización Mundial del Comercio mientras tuvieron fuerzas? ¿Qué tipo de bienes estaban defendiendo y por qué razón? La muy fuerte influencia de los medios concentrados en nuestra América no permite que este tipo de debates emerja en el espacio público. Las distorsiones que introducen los medios en la conciencia colectiva, con sus modos y estilos generan un tipo de sensibilidad, de gustos y de preferencias se puede percibir en cómo desdibujan el perfil de la cultural nacional. La comedia italiana ya citada, *Un americano en Roma*, pinta con rasgos estereotipados un personaje que ha sido víctima de ese tipo de distorsiones por la presencia masiva de esa cultura invasora, a punto tal que no se reconoce ya como italiano. Se siente un “americano”; sin embargo, todo denuncia en él a un italiano de la llamada *Ciudad Eterna*.

Estamos entonces, nuevamente, ante el fenómeno de la *alienación*. Esta palabra, que fuera usada por los investigadores sociales y culturales en la década de los 60, es uno de los conceptos “desaparecidos” por el sistema de dominación imperante. La Academia de la Lengua define la palabra alienación con cinco acepciones, dos de las que hacen referencia al tema que tratamos. Dice: «alienación: proceso mediante el cual el individuo o una colectividad transforman su conciencia hasta hacerla contradictoria con lo que debía

²⁷ Profesor de Economía y Director de los cursos de postgrado en gestión cultural de la Universidad de Barcelona. Especialista en economía y política de la cultura.

esperarse de su condición»; y también: «Estado mental caracterizado por una pérdida del sentimiento de la propia identidad». Podemos ver esta otra definición que le da otro matiz: «Alteración temporal o permanente de la razón y de los sentidos; pérdida de la personalidad, la identidad o las ideas propias de una persona o de un colectivo debido a la influencia o dominación de otra u otras: la alienación que provoca la publicidad consumista».

Ya estamos en condiciones de comprender cuáles son las consecuencias de un proceso de *despersonalización cultural* que desfigura los valores culturales propios al presentarlos como despreciables. Esto se ha expresado en afirmaciones de décadas pasadas: “Quien no sabe inglés es un analfabeto”, frase acompañante de una publicidad comercial que enuncia sus ofertas en inglés. Esto no significa que no deba aprenderse esa lengua. Pongo el acento sobre el tema tratado en notas anteriores, respecto de las enormes deficiencias que muestra una parte importante de la población en el manejo del castellano, conocimiento previo para estudiar otro idioma; caso contrario, no se aprende otra lengua: se reemplaza la propia.

El escritor uruguayo Miguel Guaglianone se muestra preocupado por el papel que juegan los medios de comunicación en el centro de este asunto:

El proceso por el cual los medios masivos de comunicación influyen y condicionan a sus receptores, ha llegado a ser un sistema integrado de *alienación mundial*. El poder de los medios masivos de comunicación para determinar opinión en el público no es una novedad. Ya a principio del siglo XX, William Hearst fue capaz de crear -con su cadena de periódicos- una guerra con Cuba. En la década de los 30 del mismo siglo, Joseph Goebbels sistematizó las transmisiones radiales para adoctrinar al pueblo alemán en la visión expansionista-imperialista de los nazis. Después de la Segunda Guerra Mundial, los triunfantes EE.UU., con el advenimiento de la televisión, difundieron e impusieron en el mundo su “american way of life”, a la vez que expandían globalmente el mercado de los productos de consumo masivo que definían ese modo de vida.

No obstante haber colocado como punto de partida para esta investigación la década del 50 del siglo pasado, debo agregar que la del 80 significó un gran salto cualitativo en el crecimiento del poder y de la utilización de esos medios al servicio de un proyecto que se consolidó como plataforma de lanzamiento global del neoliberalismo. Sigamos leyendo:

La acumulación de capital y poder en manos de un número decreciente de grandes corporaciones transnacionales interrelacionadas, así como el desarrollo tecnológico de las comunicaciones por satélite, capaces de cubrir el globo terrestre, apoyados en la proliferación de los sistemas informatizados, han ido creando una red alrededor de todo el planeta, controlada y abastecida por un reducido número de transnacionales de la “información” y el “entretenimiento”.

La mediatización que controla las palabras

En páginas anteriores recurrí a la tarea de Miguel Guaglianone como investigador independiente y analista de los medios de información, y cité el resultado y las conclusiones de su trabajo. Perdónese la insistencia, pero creo necesario volver a citar su opinión por la importancia y la envergadura de sus definiciones.

A un sector de consumidores de medios todavía no se les presenta con claridad el entramado de intereses que ha generado el proceso de la globalización. Por lo tanto, tampoco perciben cómo se ejerce el poder sobre la opinión pública, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo pasado. En una nota que

llamó *La manipulación feroz*, título que anticipa su contenido, nos brinda una serie de afirmaciones que sugiero se sean leídas detenidamente:

Cada día se va haciendo más público y notorio el hecho de que en nuestra realidad actual, los medios de comunicación constituyen la más poderosa herramienta de dominación -de mucho mayor alcance que las armas- que utilizan las elites dominantes para mantener su poder sobre las grandes poblaciones del planeta. El conglomerado de megacorporaciones (entre 10 y 12) que controlan no sólo a los medios de prensa, radio y televisión, sino también el inmenso negocio del entretenimiento y la cultura de masas (que comprende el mundo editorial, el de la música, el cine, la producción y distribución de contenidos para televisión, y maneja en todo el mundo salas de cine, de teatro, sitios de Internet y parques temáticos al estilo de los creados por Disney) es quien elabora los mensajes comunicacionales que nos bombardean diariamente.

En otro trabajo mío²⁸, he analizado el problema que se le presenta a la democracia frente a este entramado de poder e intereses muy concentrados. La tarea de penetración y dominación fue elaborada y planificada por especialistas de las consideradas más prestigiosas universidades de los Estados Unidos. Su aplicación fue ejecutada lenta y sutilmente a lo largo de las últimas décadas como preparación del lanzamiento, con bombos y platillos, de la cultura globalizada. Esa penetración cultural fue la pantalla que ocultó lo que realmente se estaba haciendo o, por lo menos, minimizó el impacto del plan militar de los saqueos en el Medio Oriente y norte de África. Sigamos leyendo:

En un común acuerdo de objetivos e intereses, estas mega-corporaciones (que no solo manejan lo comunicacional, sino que cubren áreas que van desde la extracción de petróleo hasta la fabricación y venta de armas) nos suministran cotidianamente una "realidad" y una visión del mundo que es la adecuada para mantener el predominio de los grandes capitales acumulados que ellas (y el resto de sus primas y hermanas) representan, y el poder político que los acompaña. Son muchas las formas en que este sistema hegemónico impone en las mentes y corazones de la gente "su" verdad. Es complejo el sistema que se ha desarrollado para el control, y el estudio de sus diferentes facetas implica un esfuerzo para quienes tratamos de combatir este proceso. Facetas que van desde la ocultación o la deformación y falsificación de los hechos, hasta las formas más sutiles de imponer subyacentemente sistemas de valores y creencias, o que llegan hasta presentar e imponer una "realidad virtual" adecuada a los intereses de quienes manejan los hilos del poder. A través de esta red, los poderes hegemónicos imponen al mundo una cosmovisión propia, que funciona como efectivo sistema de opresión de grandes masas, han establecido el más efectivo sistema de control: lograr que los dominados piensen y vean el mundo con los mismos ojos de los dominadores.

Es probable que el lenguaje se presente como muy brutal, áspero, lacerante. Ello se debe a que hemos sido parte de los resultados de esa campaña que fue condicionando nuestras mentes. La educación recibida en el sistema escolar, en la que se nos inculcaba el respeto por la civilización occidental, por sus grandes realizaciones, sus grandes ideales, sus valores eternos nos había preparado para este logro: civilización o barbarie²⁹ fue el lema de nuestra formación. Una vez más, la manipulación de los significados de las palabras.

²⁸ Puede consultarse *La democracia ante los medios de comunicación*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

²⁹ Puede consultarse mi trabajo *Civilizados y bárbaros*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

Las palabras portadoras de temor

Propongo ahora dar un paso más y entrarle al problema por otra vía. Para lo cual invitaremos ahora a una investigadora de estos temas, la antropóloga Marta Riskin, quien lleva una larga trayectoria en el análisis de los usos de las palabras con fines muy claros, aunque escapen a la percepción del ciudadano de a pie. Sin la menor duda, nos aporta una claridad conceptual que nos resultará muy útil. Nos convoca a memorizar los efectos que provocaba, en la conciencia colectiva, el uso abusivo de un concepto atemorizador.

Tan sólo poco más de una década atrás, el “riesgo-país” escapó del vocabulario de los especialistas y, distribuido por los multimedios sobre una nación que ya no exportaba productos sino hijos, nos señaló la incompetencia, estupidez e inutilidad de nuestros esfuerzos y proyectos. Una vez cumplida la instauración del “corralito” y al ritmo de las cacerolas, la frase fue perdiendo protagonismo y emigró de las primeras planas, reducida a su verdadera dimensión de sobretasa que paga un país por sus bonos, en relación con la tasa de interés que paga el Tesoro de los Estados Unidos. Quienes registraron que la publicitada “objetividad” periodística convertía el índice económico en un “caballo de Troya” para favorecer a unos cuantos clientes de títulos, alias el “mercado”, también aprendieron la diferencia entre consumir verdades ajenas y reflexionar por cuenta propia. Algunos también detectaron que la confianza y la autoestima nacional son factores que influyen en la formación de expectativas económicas, que en definitiva modelan los destinos nacionales.

Volver nuestra mirada hacia ese pasado reciente nos permite recuperar, para nuestra investigación, la capacidad que tiene la palabra manipulada, en este caso mediante la traslación de su significado específico, en el estrecho ámbito de los especialistas en finanzas, al espacio público. Como señala nuestra antropóloga, la presencia amenazante del concepto técnico en los grandes títulos de la prensa escrita, repetido en los medios audiovisuales por supuestos especialistas profesionales a lo largo de los días, la convirtió en una especie de virus latamente contaminante para nuestra tranquilidad cotidiana. Si bien esto fue mucho más visible para quienes tuvieron la voluntad y la perseverancia de haber seguido el recorrido del tema en la década siguiente, el estallido de la burbuja inmobiliaria en los Estados Unidos y sus repercusiones mundiales evidenciaron el manejo abusivo e interesado de las Consultoras Internacionales.

Todavía hoy el riesgo país-país mide de modo diferente la incapacidad de pago de deudas. Según los intereses de los banqueros y financistas internacionales, alcanza con ver hoy el problema en Grecia y España. Con el valor del dólar, sucede algo semejante. Partiendo de estas comprobaciones, Marta Riskin avanza:

Cuando aceptamos que los mensajes distan de ser neutrales y filtran nuestra realidad, también podemos ser capaces de elegir la dirección de nuestros esfuerzos y hasta crear nuestro propio “indicador de solvencia general”. Un índice que bien podría llamarse “confianza-país” y se construyera con variables que midan resiliencia y cultura de producción, recursos inexplorados y nivel profesional y científico, capacidad creativa y respeto de los derechos humanos, la solidaridad de las mayorías y la aplicación efectiva de la justicia social. También, por supuesto, mediría simplemente justicia; ya que la aplicación de la ley de medios otorgará a cada uno de nosotros y nosotras, la efectiva y democrática posibilidad de elegir entre “riesgo-país” y “confianza-país”.

Si hemos logrado incorporar a nuestros razonamientos estos conceptos, que pueden funcionar como herramientas para el desmontaje de las manipulaciones, nuestra razón se agudizará, se hará más sutil en la recepción de los mensajes, se reconvertirá por el adiestramiento en la utilización de la sana sospecha. Todo ello la predispone a abandonar viejas ingenuidades que habían generado conceptos tales como la objetividad de la información.

Palabras de cierre (provisorio)

En una sociedad tradicional, en la cual priman las relaciones cara a cara, la información necesaria para la vida cotidiana se obtiene de la observación de la realidad circundante o de la que pueden comunicar otros miembros de la comunidad. La transparencia de los mensajes, dentro de las limitaciones que imponen tradiciones, mitos, leyendas, concepciones religiosas, etc., es evidente y conforma una conciencia colectiva de confianza y solidaridad. No es muy difícil comprender que la sociedad industrial y posindustrial —de alta complejidad, con intereses expuestos y/o velados por una distribución inequitativa de las riquezas concentradas en muy pocas manos— imponen el dispositivo cultural de ocultar todo ello por la necesidad de evitar la aparición de conflictos sociales que cuestionen el orden instaurado. Requiere el uso de mecanismos cada vez más sofisticados que aporten al logro de tales fines. El control del lenguaje, de sus significados, para manipular y distorsionar el contenido de los mensajes es el modo encontrado la denominada, como ya hemos visto, la sociedad mediatizada.

No es este un fenómeno reciente, tiene una muy larga historia que reconoce, como un punto histórico de inicio, la aparición de la sociedad de clases³⁰. El paso de una sociedad comunitaria a una de clases requirió el ocultamiento de los privilegios que comenzó a guardar para sí un pequeño sector de sus miembros. Pero, para no ampliar mucho el período analizado, puse la sociedad industrial como punto de partida.

A pesar de ello, sigamos la lectura que nos propone Marta Riskin sobre el manejo de las interpretaciones de algunos mitos fundantes de la cultura occidental, para rastrear los viejos orígenes que guardaron, a través de los tiempos, mensajes conteniendo advertencias ejemplarizantes:

¿Qué ocurre cuando la visualización colectiva de la extinción de los paquidermos no requiere más intermediario que un modesto noticiero? Mi ejemplo es intencional y apremiante. Hoy, la mayoría de los medios masivos de comunicación despliega mitos que manipulan nuestras emociones, nos sumergen en terroríficas tragedias, y luego, entre entretenimientos ramplones y chocolates agrios, pretenden consumarnos desde alivio de plástico a angustias inventadas. Frente a nuestros ojos, extienden mesas de insultos, silogismos vacíos, groseras mentiras y, de postre, justificaciones a asesinatos, secuestros y negociados.

Este modo de manejar el complejo mundo de las informaciones no tiene nada de inocente, esconden perversas intenciones: generar temores, ansias diversas, alegrías superficiales, adhesiones o rechazos evanescentes, etcétera, que nos vayan sumiendo en un clima artificial, construido con verdades a medias, falsedades, noticias impactantes. El objetivo fundamental es obstruir el camino a la develación de las verdades ocultas. La doctora Riskin se remonta hacia un pasado mítico para mostrar cómo también, desde antiguo, se manipularon los relatos para infundir sentimientos útiles al poder:

Cuentan que Sísifo engañó a los dioses y fue condenado a empujar, sin descanso, una roca hasta la cima de la montaña, desde donde volvía a caer, una y otra vez, por su propio peso. La idea abre las reflexiones de Camus y le permiten resignificar el mito y la condición humana: si cada versión sobre la realidad depende de una elección, tenemos la oportunidad de redireccionar nuestras miradas y nuestras acciones. Acaso creo inevitable, preguntarnos alguna vez, por la intencionalidad que subyace bajo nuestras diversas interpretaciones. Los mismos mitos que cargamos de significado cuando se vuelven invisibles funcionan a nivel inconsciente. Ya sea porque somos poco proclives a andar por el mundo contando animales, habitamos en los antípodas de la selva o dedicamos el día a

³⁰ Véase mi trabajo *El hombre originario* para un análisis más detallado, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

la ineludible tarea de ganarnos el pan, no hacemos el chequeo cotidiano de tamañas desinformaciones y entonces, entre dimes y diretes, muchas personas buenas y honestas suman sus voces a conclusiones falaces.

Necesitamos reinterpretar los mitos que fueron configurando nuestro imaginario, porque a partir de ellos se construye nuestra realidad y esas viejas narraciones se anidan en el inconsciente colectivo. Nuestra investigadora cita a Albert Camus³¹ (1913-1960), quien señala: «no hay mayor castigo que vivir sin esperanza». Y demanda: «Hay que imaginarse a Sísifo dichoso» para no sucumbir a un mensaje pesimista. Si los héroes míticos que intentaron la redención del hombre terminaron derrotados, el mensaje es claro. Si podemos resignificar la carga mítica y valorar la lucha por una sociedad más justa, entonces Sísifo y Prometeo son más fuertes que las rocas que los sujetan y merecen erigir en nuestros corazones, nuevas esperanzas para valorizar esas tareas fundantes de la humanidad. Habremos desarmado las trampas tendidas para impedir la construcción de una sociedad más equitativa.

³¹ Fue un novelista, ensayista, dramaturgo, filósofo y periodista francés. En 1957 se le concedió el Premio Nobel de Literatura.